

Desde Paris a la Galería Novart

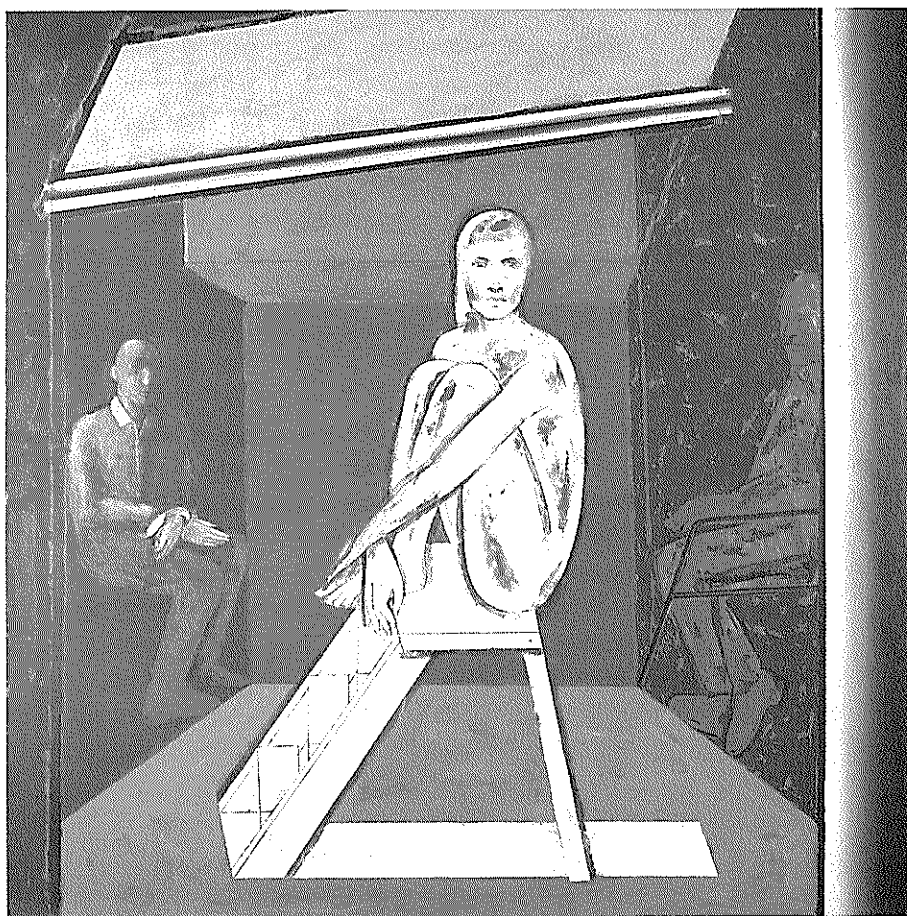
DRANGOSCH

Improvisación, desorden y evocación.

dE origen polaco, nacido en Argentina y desde 1974 habitante de Europa; primero, en Barcelona y, ahora, en París, donde simultanea su actividad artística y docente: pinta en una vieja buhardilla de un viejo barrio de la capital del Sena e imparte clases de pintura en el Louvre. Gran admirador de Eduardo Arroyo, Drangosch no disimula su satisfacción cuando le dices los paralelismos de su pintura con la del creador español que ha dejado profunda huella en su larga estancia en París.

De su mente en libertad, sin apoyarse en la presencia de referentes externos, emergen laberintos de escaleras, pianos, hombres inexistentes y sobre todo mujeres insinuantes con miradas cargadas de contenidos e indiferencias. ¿Emociones indiferentes? Miradas de experiencia llenas de sentimientos distantes. Pintura plana, colores estridentes, geometría, lucha por el equilibrio de la composición en la que Drangosch parece ir siempre a la búsqueda de la dificultad para intentar vencerla.

- No soy un artista preocupado por la distinción entre realidad y no realidad. Toda imagen pintada es una realidad en sí misma, pero me gustaría que en esa imagen todo pudiera estar representado: de lo formal a lo figurativo. No es la realidad lo que me interesa sino la imagen. La deja venir sin condicionarla con un propósito y luego «no hago más que ponerla en su lugar». No es el aspecto estético el que me importa, sino las cualidades expresivas. Las referencias representativas son evocadoras



"Frente a Frente". Técnica Mixta. 170 x 170 cm.

como lo son las palabras cuando nombran una cosa. Cuando pinto me esfuerzo en no «representar» seres u objetos, sólo quiero evocarlos.

A Drangosch el deseo de comunicar y expresarse le han llevado a dejar de lado muchas viejas preocupaciones formales. Es muy importante que el resultado final de mis cuadros sea tan imprevisible como el desorden del comienzo. Para él un cuadro conseguido es la estructuración de ese cúmulo de accidentes que ha ido encontrando a lo largo del trabajo. «Para poder sorprender y emocionar, el propio pintor debe ser el primer sorprendido y emocionado.

Isabel Vaquerizo